

Mensaje del hombre que resucitó la selva tropical: árboles, árboles, árboles

Por JURRIAAN KAMP y NANCY REED

Paolo Lugari tiene un plan para la humanidad. Y está convencido de que es el único que garantizará la supervivencia humana en el planeta Tierra. Necesitamos plantar árboles, ¡muchos árboles!

Sí, los coches eléctricos, los paneles solares y otras tecnologías limpias traen progreso. Pero, en la visión de Lugari, nada supera la plantación de árboles, porque solo los árboles restauran los ecosistemas y la composición química de la atmósfera, de la que depende la vida humana.



Paolo Lugari (Fotografía: Isabella Cajiao Angelelli)

La voz de Lugari merece ser escuchada. En 1967 fundó Las Gaviotas, una aldea experimental en las sabanas orientales de Colombia, donde nadie creía que pudiera crecer nada después de que los conquistadores españoles talaran los últimos árboles hace 250 años. "Siempre realizan experimentos sociales en los lugares más fáciles y fértiles. Nosotros

queríamos el lugar más difícil. Pensamos que si podíamos hacerlo aquí, podíamos hacerlo en cualquier lugar", dice Lugari, de 72 años.

Hoy, después de 50 años y de plantar unos 9 millones de árboles en 8.000 hectáreas (20.000 acres), Las Gaviotas se encuentra en medio de una selva tropical. Al inicio del proyecto, unas 20 especies habitaban las tierras; ahora los investigadores cuentan 250 especies, más que en muchas partes de la Amazonía, y esa cifra sigue aumentando.

Visitamos el pueblo en un día nublado. Mientras el avión de carga procedente de Bogotá, la capital de Colombia, atraviesa las nubes y desciende hacia la pista de aterrizaje cubierta de hierba, vemos cómo Las Gaviotas está rodeada de sabanas mayoritariamente áridas. Lugari da la bienvenida a sus visitantes y guía el recorrido en un viejo autobús rescatado del desguace, que está siendo remolcado por un tractor, el único vehículo capaz de afrontar los retos de la temporada de lluvias.



Las Gaviotas vista desde el aire (Fotografía: Isabella Cajiao Angelelli).

"Para que la vida continúe en la Tierra, necesitamos que los bosques cubran el 50 % del planeta. Ese es nuestro seguro de vida", dice Lugari desde el asiento del conductor.

Un estudio de Yale de 2015 estima que hay 3 000 000 000 000 (3 billones) de árboles en nuestro mundo. Los bosques cubren alrededor del 31 % de la superficie terrestre. El número total de árboles se ha desplomado aproximadamente un 46 % desde el inicio de la civilización humana y seguimos perdiendo unos 15 000 millones de árboles (el 0,5 % de la cobertura forestal total) cada año. Esa es la tendencia que debemos detener.

Hay señales positivas. Los bosques en Europa han crecido un tercio en los últimos 100 años. En América del Norte, el crecimiento forestal también supera la tala. Pero la destrucción de las selvas tropicales en la Amazonia, Asia y África continúa. Historias dolorosas de deforestación incluyen los recientes informes de tala en un sitio patrimonial de Unesco en Polonia.

Este mes, el Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático publicó un estudio que argumenta que plantar árboles no será suficiente para mitigar las emisiones de dióxido de carbono. Pero, en opinión de Paolo Lugari, esa perspectiva limitada sobre el impacto de los árboles es irrelevante. El hombre, descrito por el Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez como "el inventor del mundo", no habla del cambio climático, el calentamiento global ni siquiera de las emisiones de carbono; ve a los árboles como los máximos benefactores de la humanidad.

"Esto es chocolate, pero no es chocolate", dice Lugari, mientras señala una especie de papa —que de hecho huele a chocolate— en uno de los viveros de Las Gaviotas. Luego muestra una planta de espinaca "que no es espinaca" y un café "que no es café". ¿Acaso no cultivan café de verdad?, preguntamos. Con una gran sonrisa, Lugari dice: "Estas son las plantas que nos ha dado el bosque".

Y ese es su punto. Hace cuatro décadas comenzó a plantar árboles. Tras estudiar cuidadosamente el entorno local, decidió plantar el pino caribeño que había encontrado en Nicaragua. Plantó las primeras semillas en Las Gaviotas, pero a pesar de toda su atención y cuidado, todas estaban muertas seis meses después. Regresó a Nicaragua y, al estudiar los árboles más de cerca, descubrió que los pinos más florecientes tenían hongos creciendo en sus raíces. Lugari decidió mezclar sus semillas con una "sopa de hongos". Eso funcionó. Los pinos crecieron y comenzaron a proteger el suelo del sol tropical; semillas que habían estado enterradas durante siglos volvieron a la vida, recreando la selva tropical con muchos otros árboles, flores, arbustos, animales y "chocolate", "café" y "espinacas" perfectamente comestibles.

"Plantar árboles es un excelente negocio ambiental. Nadie ha descubierto aún cuál es el valor ecológico de un árbol". Pero es mucho más que el valor combinado de la madera y la capacidad de almacenamiento de carbono. Por eso, según Lugari, «no hay nada más importante que plantar árboles».

Al menos en su Colombia natal, su llamado ha sido escuchado. La semana pasada, el Congreso de Colombia aprobó una ley que exige a cada ciudadano del país plantar y cuidar cinco árboles. La ley incluye incentivos como acceso preferencial a la educación superior para los ciudadanos que planten árboles.

Los esfuerzos de Colombia son un paso en la dirección correcta y un ejemplo para el mundo. Sin embargo, necesitamos cifras mucho mayores. Un cálculo aproximado sería el siguiente:

Según el estudio de Yale, hay 3 billones de árboles en el mundo. Cubren el 31 % de la superficie terrestre. Si necesitamos alcanzar la cobertura del 50 % deseada por

Lugari, necesitamos un total de 50/31 x 3 billones: 4,8 billones de árboles. En otras palabras: necesitamos plantar 1,8 billones de árboles adicionales. Si lo hacemos con los 7.500 millones de habitantes del planeta Tierra, cada uno de nosotros tendría que plantar 240 árboles, y todos ellos necesitan sobrevivir. "

Cambiar algunos de nuestros hábitos ayuda. Fabricar papel a partir de árboles es un desperdicio enorme, a pesar de que casi todos estos árboles provienen de bosques de producción. Durante la visita a Las Gaviotas, Lugari distribuyó cuadernos hechos de carbonato de calcio. Esta es una solución ambiental perfecta que protege los árboles y resuelve los problemas de las minas abandonadas. Hay muchas más formas creativas de reducir el uso de papel. '...,,': . . ,i,,t':," ,,,i: argumentó recientemente que el uso de bidés puede ahorrar anualmente 36.5 mil millones de rollos de papel higiénico o 15 millones de árboles en el Reino Unido...

Pero salvar árboles no es suficiente. Necesitamos plantar nuevos. Y ese es el arte que Las Gaviotas ha perfeccionado. Los árboles se cultivan en viveros en tierra mezclada con hongos. Esporas. Posteriormente, las plántulas se plantan con un tractor y un remolque especialmente diseñado. Observamos cómo dos hombres realizan fácilmente ese trabajo en un campo preparado con un arado básico. Dos hombres pueden plantar 100 hectáreas con 1100 árboles por hectárea en 24 horas: el 92% de los árboles sobreviven. Lugari quiere revelar su técnica: "Cualquiera puede copiar nuestra tecnología. Es más importante plantar árboles que ganar dinero".



Remolque de plantación de árboles de Lugari (Fotografía: Isabella Cajiao Angelelli).

La tecnología de Las Gaviotas puede funcionar en otros lugares. Sin embargo, Lugari tiene muy claro que cada lugar y cada entorno requiere un enfoque local específico. Durante sus viajes, a Lugari se le ha pedido con frecuencia que replique su "milagro" en otras partes del mundo. Pero su respuesta a presidentes y otros funcionarios gubernamentales siempre ha sido la misma: "Necesitan su propio Lugari, que conozca y comprenda las circunstancias locales únicas".

Aun así, Lugari sostiene que plantar árboles es barato y muy fácil. No requiere dedicación, solo... Entusiasmo. Le gusta citar a su padre, quien le dijo: "Una persona con entusiasmo es mucho más valiosa que un Premio Nobel deprimido".

"Plantar árboles es tan fácil que se vuelve difícil convencer a la gente de que vale la pena hacerlo", dice Lugari con su sonrisa característica. Se refiere al presidente estadounidense John F.

Kennedy, quien dijo la famosa frase: "Elegimos ir a la Luna [...] no porque sea fácil, sino porque es difícil...". Lugari añade: "Hemos hecho lo difícil, pero aún necesitamos hacer lo fácil...".

Su primer sueño es plantar el millón de hectáreas de sabana árida a lo largo del río Orinoco, en el este de Colombia, para reconectar el país con la selva amazónica, tal como era hace miles de años. Además, hay 250 millones de hectáreas de sabanas, similares a las que rodean Las Gaviotas, en el resto de América del Sur que se pueden replantar. Eso alcanzaría aproximadamente el 20 % del objetivo de Lugari de reforestar la Tierra. Todavía quedan otros cinco continentes...

"No importa dónde plantes árboles. Un árbol en Las Gaviotas mejora la calidad del aire en Nueva York", dice. "El peor desierto está en el cerebro. La falta de imaginación es el mayor obstáculo. Necesitamos restaurar los signos vitales de la Tierra: vegetación, alimentos, agua y aire. Y podemos hacerlo a una fracción del costo que nos costó viajar a la Luna".

Al final del día, cuando nuestro avión despegó del campo, Paolo Lugari nos despide entre los aproximadamente 200 habitantes de Las Gaviotas. Intentamos imaginar cómo se sintió cuando llegó al lugar por primera vez hace casi 50 años. No había nada allí, solo el compromiso de un hombre que aún intenta soñar el sueño imposible. La selva tropical renacida de Las Gaviotas desaparece bajo nuestros pies y regresan las sabanas. Y con ellas, un sinfín de oportunidades.